

# LA CENTRALIDAD DE LA EUCARISTÍA EN LA VIDA DE LA IGLESIA

-  
**Cardenal José Saraiva Martins**  
*Prefecto de la Congregación para las causas de los santos, 2003*



## La Iglesia vive de la Eucaristía

“La Eucaristía es, por su naturaleza, **cena y cruz, mesa y altar**; altar que es mesa; mesa que es altar. Separar los dos elementos, ignorando o subestimando uno u otro, sería deformar completamente el misterio eucarístico. El Catecismo de la Iglesia Católica nos lo recuerda cuando dice: “La misa es, a la vez e inseparablemente, el **memorial sacrificial** en que se perpetúa el sacrificio de la cruz, y el **banquete sagrado** de la comunión en el Cuerpo y la Sangre del Señor.”

“La Eucaristía, sacrificio y banquete, es **lo más valioso** que la Iglesia tiene en su camino como peregrina en el tiempo y en la historia; es el don más valioso recibido de su Señor, “el don por excelencia, porque es **don de sí mismo**, de su persona en su santa humanidad, así como de su obra de salvación”, porque es **fuente y cima de toda la vida cristiana**.”<sup>1</sup>

## La Eucaristía, fuerza generadora de la comunión eclesial

“El clima de la última Cena debe ser (...) el clima propio de toda celebración eucarística. En efecto, la **última Cena** fue la **primera eucaristía** cristiana. En realidad, la Iglesia -fiel al mandato recibido: **“Haced esto en conmemoración mía”**- no hace más que repetir de generación en generación, por medio del ministerio sacerdotal, lo que aconteció en el Cenáculo. Y, al repetirlo, lo hace presente, de modo misterioso pero real, para **que todos puedan participar de él**.

Más en particular, la Eucaristía es **fuentes de la unidad de los cristianos** porque en ella esa unidad no sólo es representada, sino también producida (cf. n. 21). **La Eucaristía es el principio, la raíz de la unidad. La Iglesia es una porque es una la Eucaristía**. San Pablo es muy explícito al respecto; escribiendo a los fieles de Corinto, dice: “Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el

cuerpo de Cristo? Porque el pan es uno, nosotros, aun siendo muchos, somos **un solo cuerpo**, pues todos participamos de un solo pan” (1 Co 10, 16-17).

La unidad como efecto de la Eucaristía aparece también en el **discurso de la promesa**, referido por **san Juan**. En la comunión eucarística Cristo comunica su propia vida a quien lo recibe bajo las especies del pan y del vino: **“El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él. (...) El que me coma vivirá por mí”** (Jn 6, 56-57). Ahora bien, **los que viven la misma vida, la de Cristo, no pueden por menos de estar unidos entre sí, formando un único cuerpo: el de Cristo, que es la Iglesia.**”

## El mayor tesoro de la Iglesia

“La Eucaristía es realmente el **centro vital** y dinámico de la Iglesia. Es su **“corazón” mismo**. Sí. La Iglesia tiene un corazón esencialmente eucarístico. La Eucaristía, como memorial de la Pascua de Cristo, forma parte de su vida, pertenece a su identidad misma. Verdaderamente “la Eucaristía edifica la Iglesia y la Iglesia hace la Eucaristía.”

“La Eucaristía es el **mayor tesoro de la Iglesia**, porque en ella lo tiene todo: el sacrificio redentor de Cristo, su resurrección, el don del Espíritu; porque en ella, bajo la forma de las humildes especies eucarísticas, es el mismo Cristo quien **camina con su Esposa**, aún **peregrina** en la tierra, iluminándola y haciéndola testigo de inquebrantable esperanza para sus hijos y para el mundo; porque es la prenda de la **meta** que todo hombre, aunque sea de forma inconsciente, anhela: en efecto, la Eucaristía tiene una dimensión esencialmente escatológica.”

<sup>1</sup> Lumen gentium, 11; cf. Ecclesia de Eucharistia, 1